

y que es justo, y aun forzoso, que la hallen los dos abierta, porque si no entran aquí, dirán que tienes á Elvira.

*Tello.* Todos me mueven á ira:

Elvira escondete ahí, y entren esos dos villanos.

*Elv.* Gracias á Dios, que me dexas descansar.

*Tello.* De qué te queexas, *Escondese.* si me has atado las manos?

*Fel.* Oia. *Dentro Cel.* Señora.

*Fel.* Llamad,

esos pobres Labradores, tratalos bien, y no ignores, que importa á tu calidad.

*Sale Nuño, y Sancho.*

*Nuño.* Besando el suelo de tu noble casa, que de besar tus pies somos indignos, vemos á decirte lo que pasa, si bien con mal formados desatinos: Sancho, señor, que con mi Elvira casa,

de quien los dos habiais de ser padrinos,

viene á quejarse del mayor agravio, que referirte puede humano labio.

*Sancho.* Magnánimo señor, á quien las frentes

humillan estos montes corenados de nieve, que baxando en puras fuentes,

besan tus pies en estos verdes prados. Por consejo de Nuño, y sus parientes,

en tu valor divino confiados, te vine á hablar, y te pedí licencia, y honraste mi humildad con tu presencia.

Haber estado en esta casa creo, que obligue tu valor á la venganza de caso tan atroz, enorme, y feo, que la nobleza de tu nombre alcanza.

Si alguna vez amor algun deseo traxo la posesion á tu esperanza, y al tiempo de gozarla la perdieras, considera, señor, lo que sintieras. Yo solo Labrador en la campaña, y en el gusto del alma, Caballero, y no tan enseñado á la montaña,

que alguna vez no juegue el limpio acero:

Oyendo nueva tan feróz, y estraña, no fui, ni pude, Labrador grosero, sentí el honor, con no haberle tocado, que quien dixo de si, ya era casado: sali á los campos, y á la luz que excede á las estrellas, que miraba en vano á la Luna velóz, que retrocede las aguas, y las crece al Oceano: dichosa (dixe) tú, que no te puede quitar el sol ningun poder humano, con subir cada noche donde subes, aunque vengan con máscaras las nubes: sali, señor, volviendo á los desiertos prados,

adonde con los álamos de Alcides, las yedras ví con lazos apretados, y con los verdes pámpanos las vides, ay, dixé, cómo estais tan descuidados?

y tú grosero, cómo no divides, villano Labrador, estos amores, cortando ramas, y rompiendo flores? todo duerme seguro: finalmente me robaron á mi prenda amada, y allí me pareció, que alguna fuente lloró tambien, y murmuró turbada, llevaba yo quan leños de valiente, con rota baina una mohosa espada, llegué el arbol mas alto, y á reverses, y tajos; igualé sus blancas mieses; no porque el arbol me robase á Elvira, mas porque fue tan alto, y arrogante, que á los demás como á pequeños mira:

tal es la fuerza de un feróz gigante, dicen en el lugar (pero es mentira, siendo quien eres tú) que ciego amante,

de mi muger autor del robo fuiste, y que en tu misma casa la escondiste. Villanos, dixé yo, tened respeto, Don Tello, mi señor, es gloria, y honra

de la Casa de Neyra, y en efecto es mi padrino, y quien mis bodas honra.

Con esto, tú piadoso, tú discreto, no sufrirás la tuya, y mi deshonra, antes harás bolver, la espada en puño, á Sancho la muger, su hija á Nuño.

*Tello.*

**Tel.** Pesame gravemente, Sancho, amigo, del tal atrevimiento, y en mi tierra no quedará el villano sin castigo, que la ha robado, y en su casa encierra.

Solicita tú, y sabe, qué enemigo, con loco amor, con encubierta guerra, nos ofende á los dos con tal malicia, que si se sabe, yo te haré justicia, y á los villanos, que de mi murmuran, castigaré por tal atrevimiento. Idos con Dios.

**Sancho.** Mis celos se aventuran.

**Nuño.** Sancho, tente por Dios.

**Sancho.** Mi muerte intento.

**Tello.** Sabedme por allá los que procuran mi deshonor.

**Sancho.** Estraño pensamiento!

**Tello.** Yo no sé dónde está, porque á saberlo,

• os la diera, por vida de Don Tello.

*Sale Elvira, y ponese en medio Don Tello.*

**Elv.** Si sabe, esposo, que aquí me tiene, Tello escondida.

**Sancho.** Esposa, mi bien, mi vida.

**Tello.** Esto has hecho contra mí?

**Sancho.** Ay, qué estuve por tí?

**Nuño.** Ay, hija, qué me has tenido, el juicio tuve perdido!

**Tello.** Teneos, apartaos, villanos.

**Sancho.** Dexame tocar sus manos, mira que soi su marido.

**Tello.** Celio, Julio, ola, Criados, estos villanos matad.

**Fel.** Hermano con mas piedad, mira que no son culpados.

**Tello.** Quando estuvieran casados fuera mucho atrevimiento: matadlos. **Sancho.** Yo soi contento de morir, y no vivir, aunque es tan fuerte el morir.

**Elv.** Ni vida, ni muerte siento.

**Sancho.** Escucha, Elvira, mi bien, yo me dexaré matar.

**Elv.** Yo yá me sabré guardar, aunque mi muertes me dén.

**Tello.** Es posible que se estén quebrando? Ay tal rigor!

Ha! Celio, Julio. *Salen.*

**Fel.** Señor.

**Tello.** Matadlos á palos.

*Echandos á palos.*

**Cel.** Mueran.

**Tello.** En vano remedio esperas tus quejas de mi furor.

Yá pensamiento tenia de bolverte, y tan airado estoi de vér que has hablado con tan notable osadía, que por fuerza has de ser mia, ó no he de ser yo quien soi.

**Fel.** Hermano, que estoi aquí.

**Tello.** He de forzalla, ó matalla.

**Fel.** Cómo es posible libralla de un hombre fuera de sí? *Vanse.*

*Bosque, y salen Celio, y Julio trás Sancho, y Nuño.*

**Fel.** Ansi pagan los villanos tan grandes atrevimientos.

**Cel.** Salgan fuera de Palacio. *Salgan.*

*Vanse los dos.*

**Sancho.** Matadme, Escuderos: no tuviera yo una espada!

**Nuño.** Hijo, mira que sospecho, que este hombre te ha de matar, atrevido, y descompuesto.

**Sancho.** Pues será bueno vivir?

**Nuño.** Mucho se alcanza viviendo.

**Sancho.** Vive Dios, de no quitarme de los umbrales que veo, aunque me maten, que vida sin Elvira, no la quiero.

**Nuño.** Vive, y pedirás justicia, que Rei tienen estos Reinos, ó en grado de apelacion la podrás pedir al Cielo.

*Sale Fel.* Aquí están.

**Sancho.** Quién es?

**Fel.** Pelayo, todo lleno de contento, que os viene á pedir albricias.

**Sancho.** Como albricias á este tiempo?

**Fel.** Albricias digo. **Sancho.** De qué, Pelayo? quando estoi muerto, y Nuño espirando?

**Fel.** Albricias.

**Nuño.** No conoces á este necio?

**Fel.** Elvira pareció yá.

*Sancho.*

*Sancho.* Ay, padre, si la habrán buelto?

Qué dices, Pelayo mío?

*Pel.* Señor, dice todo el Pueblo que desde á noche á las doce esté en casa Don Tello.

*Sancho.* Maldito seas, amen.

*Pel.* Y que tienen por muy cierto, que no la quiere bolver.

*Nuñ.* Hijo, vamos al remedio.

El Rei de Castilla Alfonso, por sus valerosos hechos, reside ahora en Leon: pues es recto, y justiciero, parte allá, y informarásle deste agravio, que sospecho, que nos ha de hacer justicia.

*Sancho.* Ay, Nuño! tengo por cierto, que el Rei de Castilla Alfonso

es un Principe perfecto; mas por donde quieres que entre un Labrador tan grosero?

Qué corredor de Palacio osará mi atrevimiento pisar? Qué Portero, Nuño, permitirá, que entre dentro?

Allí á la tela, al brocado, al grave acompañamiento abren las puertas, y tienen razon, que yo lo confieso.

Pero á la pobreza, Nuño, solo dexan los Porteros, que mire las puertas, y armas, y esto ha de ser desde lexos.

Iré á Leon, y entraré en Palacio, y verás luego como imprimen en mis hombros de las cuchillas los cuantos.

Pues andar con memoriales, que toma el Rei saato, y bueno, haz cuenta, que de sus manos en el olvido cayeron.

Bolveréme habiendo visto las Damas, y Caballeros, la Iglesia, el Palacio, el Párque, los Edificios, y pienso, que traeré de allá mal gusto para vivir entre texos, robles, y encinas, adonde canta el ave, y ladra el perro: no, Nuño, no aciertas bien.

*Nuñ.* Sancho, yo sé bien si acierto, vete á hablar al Rei Alfonso,

que si aquí te quedas, piense que te han de quitar la vida.

*Sancho.* Pues eso, Nuño, deseo.

*Nuñ.* Yo tengo un rocín castaño, que apostará con el viento, sus crines contra sus alas, sus clavos contra su freno: ponte en él, irá Pelayo en aquel pequeño obero, que suele llevar al campo.

*Sancho.* Por tu gusto te obedezco. Pelayo, irás tu conmigo á la Corte?

*Pel.* Y tan contento de vér lo que nunca he visto, Saicho, que los pies te beso.

Dicenme acá de la Corte, que con huevos, y torreznos empiedran todas las calles, y tratan los Forasteros como si fueran de Italia, de Flandes, o de Marruecos.

Dicen, que es una ralega donde junta los trabajos para jugar la fortuna, tantos blancos, como negros.

Vanros por Dios á la Corte.

*Sancho.* Padre, á Dios, partirme quiero, echame tu bendicion.

*Nuñ.* Hijo, pues eres discreto, habla con ánimo al Rei.

*Sancho.* Tú sabrás mi atrevimiento: partamos.

*Nuñ.* A Dios, mi Saicho.

*Sancho.* A Dios, Elvira.

*Pel.* A Dios puercos.

*Vanse; salon; y salen Tello, y Feliciano.*

*Tell.* Que no pueda conquistar desta muger la belleza!

*Fel.* Tello, no hai que porfiar, porque es tanta su tristeza, que no dexa de llorar. Si en esa torre la tienes, es posible que no vienes á considerar mejor, que aunque te tubiera amor, te habia de dár desdenes? Si la tratas con crueldad, cómo ha de quererte bien?

*Salon, y salen el Rey, el Conde, Don Enrique y acompañamiento.*

Advierte, que es necesidad  
tratar con rigor á quien  
se llega á pedir piedad.

*Tell.* Que sea tan desgraciado,  
que me vea despreciado,  
siendo aqui el mas poderoso,  
el mas rico, y dadivoso!

*Fel.* No te dé tanto cuidado,  
ni estés por una villana  
tan perdido.

*Tell.* Ay, Feliciana,  
que no sabes qué es amor,  
ni has probado su rigor!

*Fel.* Tén paciencia hasta mañana,  
que yo la tengo de hablar,  
á vér si puedo ablandar  
esta muger.

*Tell.* Considera,  
que no es muger, sino fiera,  
pues me hace tanto penar.

Prometela plata, y oro,  
joyas, y quanto quisieres:  
di, que la daré un tesoro,

que á dádivas las mugeres  
suelen guardar mas decoro:  
di, que la regalaré,

y dila, que la daré  
un vestido tan galán,  
que gaste el oro á Milán  
desde su cabello al pie:  
que si remedia mi mal,  
la daré hacienda, y ganado;  
y que si fuera mi igual,  
que yá me hubiera casado.

*Fel.* Posible es que digas tal?

*Tell.* Si, hermana, que estoi de suerte,  
que me tengo de dár muerte,  
ó la tengo de gozar,  
y de una vez acabar  
con dolor tan grave, y fuerte.

*Fel.* Voi á hablarla, aunque es en vano.

*Tell.* Por qué?  
que es honrada, es caso llano,  
que no la podrá vencer  
ningun interés humano.

*Tell.* Vé presto, y dá á mi esperanza  
algun alivio. Si alcanza mi fé *ap.*  
lo que ha pretendido,  
el amor que la he tenido,  
se ha de trocar en venganza. *Vanse.*

*Rey.* Mientras que se apercibe  
mi partida á Toledo, y me responde  
el de Aragon, que vive  
ahora en Zaragoza, sabed, Conde,  
si están yá despachados  
todos los pretendientes, y soldados,  
y mirad si hai alguno  
tambien, que quiera hablarme.

*Cond.* Señor, no ha quedado  
por despachar yá ninguno.

*Enr.* Un Labrador Gallego he visto  
é esta puerta, y bien triste.

*Rey.* Pues quién á ningun pobre la  
resiste?

Id, Enrique de Lara, *Vase Enrique,*  
y traedle vos mismo á mi presencia.

*Cond.* Virtud heroica, y rara!  
compasiva piedad! suma clemencia!  
ó exemplo de los Reyes,  
y divina observacion de sus leyes!

*Salen Enrique, Sancho, y Pelayo.*

*Enr.* Dexad las azagayas.

*Sanch.* A la pared, Pelayo, las arrima.

*Pel.* Con pie derecho vayas.

*Sanch.* Qué es el Rei, señor?

*Enr.* Aquel que arrima  
la mano ahora al pecho.

*Sanch.* Bien puede, de sus obras sa-  
tisfecho:

Pelayo, no te asombres.

*Pel.* Mucho tienen los Reyes del In-  
vierno,  
que hacen temblar los hombres.

*Sanch.* Señor: *Rey.* Habla, sosiega.

*Sanch.* Que el gobierno  
de España ahora tienes.

*Rey.* Dime quién eres, y de dónde  
vienes.

*Sanch.* Dame á besar tu mano,  
porque ennoblezca mi grosera boca,  
Principe soberano,  
que si mis labios, aunque indignos  
roca,  
yo quedaré discreto.

*Rey.* Con lágrimas la bafias? á qué  
efecto?

*Sanch.*

*Sancho.* Mal hicieron mis ojos,  
pues propuso á la boca su querella,  
y quieran darla en ojos,  
para que puesta vuestra mano en ella,  
diera justo castigo  
á un hombre poderoso mi enemigo.

*Rey.* Esfuerzate, y no llores,  
que aunque en mí la piedad es muy  
propicia,  
para que no lo ignores,  
tambien doi atributo á la justicia:  
dij quien te hizo agravio,  
que quisa al pobre ofende, nunca es  
sabio.

*Sancho.* Son niños los agravios,  
y son padres los Reyes, no te es-  
paates,  
que hagan con los labios,  
de viendolos, pucheros semejantes.

*Rey.* Discreto me parece:  
primero que se queja me enternece.

*Sancho.* Señor, yo soi hidalgo,  
si bien pobre en raudanzas de fortuna,  
por que con ellas salgo  
desde el calor de mi primera cuna.  
Con este pensamiento  
quise mi igual en justo casamiento;  
mas como siempre yerria  
quien de su justa obligacion se olvida,  
al Señor desta tierra,  
que Don Tello de Neyra se apellida,  
con mas llaneza que arte,  
pidiéndole licencia, le di parte:  
liberal la concede,  
y en las bodas me sirve de padrino;  
mas el amor, que puede  
obligar al mas cuerdo á un desatino,  
le ciega, y enamora,  
señor, de mi querida Labradora:  
no dexa desposarme,  
y áquella noche, con armada gente,  
la robó, sin dexarme  
vida, que viva proteccion intente,  
fuera de vos, y el Cielo,  
á cuyo tribunal sagrado apelo,  
que habiéndola pedido  
con lágrimas su padre, y yo tan fiero,  
señor, ha respondido,  
que vieron nuestros pechos el acero;  
y siendo hidalgos nobles,  
los troncos se enternecen de los robles.

*Rey.* Conde. *Cond.* Señor.

*Rey.* Al punto  
tinta, y papel, llegadme aqui una  
silla.

*Cond.* Aquí está todo junto.

*Sacan un bufete, y silla, y ponese el  
Rei á escribir.*

*Sancho.* Su gran valor espanta, y ma-  
ravilla:

al Rei hablé, Pelayo. *á parte.*

*Pel.* El es hombre de bien, voto á mi  
sayo.

*Sancho.* Qué entrañas hai crueles  
para el pobre?

*Pel.* Los Reyes Castellanos  
deben de ser Angeles.

*Sancho.* Vestidos no los ves como hom-  
bres llanos?

*Pel.* De otra manera habia  
un Rei, que Tello en un tapiz tenia,  
la cara avigarrada,  
y la calza caida en media pierna,  
y en la mano una vara,  
y un rocado á manera de linterna,  
con su corona de oro,  
y los vigotes como Turco, ó Moro.  
Yo preguntéle á un Page  
quién era aquel señor de tanta fama,  
que me admiraba el traje,  
y respondióme: el Rei Baul se llama.

*Sancho.* Necio, Baul diria.

*Pel.* Baul, quando al Baul matar queria.

*Sancho.* David su yerno era.

*Pel.* Si, que en la Igreja predicaba  
el Cura,  
que le dio en la mollera  
con una de Moisés lágrima dura  
á un Gigante, que oia.

*Sancho.* Goliath, bestia.

*Pel.* El Cura lo decia.

*Acaba de escribir el Rei.*

*Rey.* Conde, esa carta cerrada:  
como es tu nombre, buen hombre?  
*Sancho.* Sancho, señor, es mi nombre,  
que á los pies de tu piedad  
pido justicia de quien,  
en su poder confiado,  
á mi muger me ha quitado,  
y me quitara tambien  
la vida, si no la huyera.

*Rey.*

**Rey.** Qué es hombre tan poderoso en Galicia? **Sancho.** Es tan famoso, que desde aquella Rivera hasta la Romana Torre de Hércules es respetado: si está con un hombre airado, solo el Cielo le socorre: él pone, y él quita leyes, que estas son las condiciones de soberbios Infanzones, que están lexos de los Reyes.

**Cond.** La carta está yá cerrada.

**Rey.** Sobrescribidla á Don Tello de Neyra.

**Sancho.** Del mismo cuello me quitas, Señor, la espada.

**Rey.** Esa carta le darás, con que te dará tu esposa.

**Sancho.** De tu mano generosa hai favor que llegue á mas?

**Rey.** Venisté á pie?

**Sancho.** No señor, que en dos rocines venimos Pelayo, y yo.

**Pel.** Y los corrimos como el viento, y aun mejor; verdad es, que tiene el mio unas mañas no muy buenas, déxase subir apenas, echase en arena, ó rio, corre como un maldiciente, come mas que un Estudiante, y en viendo un meson delante, ó se entra, ó se para enfrente.

**Rey.** Buen hombre sois.

**Pel.** Soi, en fin, quien por vos su patria dexa.

**Rey.** Teneis vos alguna queixa?

**Pel.** Sí señor, de este rocin.

**Rey.** Digo, que os cause cuidado.

**Pel.** Hambre tengo, si hai cocina por acá.

**Rey.** Nada os inclina de quanto aquí veis colgado, que á vuestra casa lleveis?

**Pel.** No hai allá donde ponello: enviadsele á Don Tello, que tiene desto quatro, ó seis.

**Rey.** Qué gracioso Labrador!

Qué sois allá en vuestra tierra?

**Pel.** Señor, ando por la Sierra: Cochero soi del señor.

**Rey.** Coches hai allá? **Pel.** Que no: soi quien guarda los cochinos.

**Rey.** Qué dos hombres peregrinos aquella tierra juntó! aquel con tal discrecion, y éste con tanta ignorancia: tomad vos.

*Saca el Rei un bolsillo, y se le dá.*

**Pel.** No es de importancia.

**Rey.** Tomadlos, doblones son; y vos la carta tomad, y id en buen hora.

*Dale el Rei la carta á Sancho, y vase con los Caballeros.*

**Sancho.** Los Cielos te guarden. **Pel.** Ola, tomélos.

**Sancho.** Dineros? **Pel.** Y en cantidad.

**Sancho.** Ay mi Elvira! mi ventura se cifra en este papel, que pienso que llevo en él libranza de tu hermosura. *vanse.*

*Salon corto, y salen Don Tello, y Celio.*

**Cel.** Como me mandaste, fui á saber de aquel villano, y aunque lo negaba Nuño, me lo dixo amenazado, no está en el Valle, que ha dias, que anda ausente.

**Tell.** Estraño caso!

**Cel.** Dice, que es ido á Leon.

**Te.** A Leon? **Cel.** Y que Pelayo le acompañaba. **Te.** A qué efecto?

**Cel.** A hablar al Rei.

**Te.** En qué caso?

El no es de Elvira marido, para que yo le haga agravio: quando se quexare Nuño, estuviera disculpado; pero Sancho!

**Cel.** Esto me han dicho Pastores de tus ganados; y como el mozo es discreto, y tiene amor, no me espanto, señor, que se haya atrevido.

**Te.** Y no habrá mas de en llegando hablar á un Rei de Castilla.

**Cel.** Como Alfonso se ha criado



en Galicia, con el Conde Don Pedro de Andrada y Castro, no le negará la puerta, por mas que sea hombre baxo, á ningun Gallego.

*Te.* Celio, *llaman.*

mira quién está llamando: no hai Pages en esta sala?

*Cel.* Vive Dios, señor, que es Sancho este mismo Labrador de quien estamos hablando.

*Te.* Hai mayor atrevimiento!

*Cel.* Asi vivas muchos años, que veas lo que te quiere. *Vase.*

*Te.* Di que entre, que aqui le aguardo.

*Sale Sanch.* Dame, gran señor, los pies.

*Te.* A dónde, Sancho, has estado? que ha dias que no te he visto.

*Sanch.* A mí me parecen años.

Señor, viendo que tenias, *sale Pelayo.* sea porfia en que has dado, ó sea amor á mi Elvira, fui á hablar al Rei Castellano, como supremo Juez, para deshacer agravios.

*Te.* Pues qué dixiste de mí?

*Sanch.* Que habiendome yo casado, me quitaste mi muger.

*Te.* Tu muger? mientes, villano, entró el Cura aquella noche?

*Sanch.* No señor, pero de entrambos sabía las voluntades.

*Te.* Si nunca os tomó las manos, cómo puede ser que sea matrimonio? *Sanch.* Yo no trato de si es matrimonio, ó no: aquesta carta me ha dado, toda escrita de su letra.

*Te.* De cólera estoi temblando.

*Lee.* En recibiendo ésta dareis á este pobre Labrador la muger que le has quitado, sin réplica ninguna, y advertid, que los buenos vasallos se conocen lexos de los Reyes, y que los Reyes nunca están lexos para castigar los malos. El Rei.

Hombre, que has traído aquí?

*Sanch.* Señor, esa carta traigo, que me dió el Rei. *Te.* Vive Dios, que de mi piedad me espanto: piensas, villano, que temo tu atrevimiento en mi daño?

Sabes quién soi? *Sancho.* Sí señor, y en tu valor confiado, traigo esta carta, que fue, no qual piensas en tu agravio, sino carta de favor del señor Rei Castellano; para que me des mi esposa.

*Te.* Advierte, que respetando la carta, á tí, y al que viene contigo::

*Pel.* San Blas, San Pablo.

*Te.* No os cueigo de dos almenas.

*Pel.* Sin ser dia de mi Santo, es mui bellaca señal.

*Te.* Salid luego de Palacio, y no pateis en mi tierra, que os haré matar á palos: picaros, villanos, gente de solar humilde, y baxo, conmigo:: *Pel.* Tiene razon, que es mal hecho haberle dado ahora esa pesadumbre.

*Te.* Villanos, si os he quitado esa muger, soi quien soi, y aqui reino en lo que mando, como el Rei en su Castilla, que no deben mis pasados á los suyos esta tierra, que á los Moros la ganaron.

*Pel.* Ganaronse la á los Moros, y tambien á los Christianos, y no debe nada al Rei.

*Te.* Que yo soi quien soi.

*Pel.* San Macario! qué es aquesto?

*Te.* Si no tomo yo venganza con mis propias manos:: dar á Elvira? qué es á Elvira? matadlos; pero dexadlos, que en villanos es afrenta manchar al acero hidalgo. *vase.*

*Pel.* No le manche por su vida.

*Sanch.* Qué te parece?

*Pel.* Que estamos desterrados de Galicia.

*Sanch.* Pierdo el seso, imaginando, que éste no obedezca al Rei por tener quatro vasallos; pues vive Dios::

*Pel.* Sancho, tente, que siempre es consejo sabio, ni pleitos con poderosos, ni amistades con criados.

*Sanch.*

*Sancho.* Volvamos á Leon.

*Pel.* Aquí los doblones traigo,  
que me dió el Rei; vamos luego.

*Sancho.* Diréle lo que ha pasado:

Ay mi Elvira, quién te viera!  
Salid, suspiros, y en tanto  
que vuelvo, decid que muero  
de amores.

*Pel.* Camina, Sancho,  
que este no ha gozado á Elvira.

*Sancho.* De qué lo sabes, Pelayo?

*Pel.* De que nos la hubiera vuelto  
quando la hubiera gezado.

### JORNADA TERCERA.

*Sale el Rei, el Conde, y Don Enrique.*

*Rey.* El Cielo sabe quanto estimo  
la amistad de mi madre.

*Cond.* Yo agradezco  
esas razones, gran señor, que en todo  
muestras valor divino, y soberano.

*Rey.* Mi madre gravemente me ha ofen-  
dido,  
mas considero que mi madre ha sido.

*Salen Sancho, y Pelayo.*

*Pel.* Digo, que puedes llegar.

*Sancho.* Ya, Pelayo, viendo estoí  
á quien toda el alma doi,  
que no tengo mas que dar.  
Aquel Castellano soi, *llega.*  
aquel piadoso Trajano,  
aquel Alcides Christiano,  
y aquel Cesar Español.

*Pel.* Yo, que no entiendo de historia,  
de Kyries, son de marranos,  
esto mirando en sus manos  
mas que tien rayas victorias:  
llega, y á sus pies te humilla,  
besa aquella fuerte mano.

*Sancho.* Emperador Soberano,  
invicto Rei de Castilla,  
dexame besar el suelo,  
de tus pies, que por almohada  
han de tener á Granada  
presto, con favor del Cielo,  
y por alfombra á Sevilla,  
sirviendoles de colores  
las naves, y varias flores

de su siempre hermosa orilla:  
conocesme? *Rey.* Pienso que eres  
un Gallego Labrador,  
que aquí me pidió favor.

*Sancho.* Yo soi, señor.

*Rey.* No te alteres.

*Sancho.* Señor, mucho me ha pesado  
de volver tan atrevido  
á darte enojos, no ha sido  
posible haberlo escusado;  
pero si yo soi villano  
en la porfia, señor,  
tú serás Emperador,  
tú serás Cesar Romano,  
para perdonar á quien  
pide á tu clemencia Real  
justicia. *Rey.* Dime tu mal,  
y advierte, que te oigo bien,  
porque el pobre para mí  
tiene cartas de favor.

*Sancho.* La tuya, invicto señor,  
á Tello en Galicia di,  
para que, como era justo,  
me diese mi prenda amada.  
Leida, y no respetada,  
causóle mortal disgusto,  
y no solo no volvió,  
señor, la prenda que digo,  
pero con nuevo castigo  
el porte de ella me dió;  
que á mí, y á este Labrador  
nos trataron de tal suerte,  
que fue escapar de la muerte  
dicha, y milagro, señor.  
Hice algunas diligencias,  
por no volver á cansarte,  
pero ninguna fue parte  
á mover sus resistencias.  
Hablóle el Cura, que allí  
tiene mucha autoridad,  
y un santo, y bendito Abad,  
que tubo piedad de mí,  
y en San Pelayo de Samos  
reside, pero mover  
su pecho no pudo ser,  
ni todos juntos bastamos.  
No me dexó que la viera,  
que aun esó me consolára,  
y así vine á vér tu cara,  
y á que justicia me hiciera  
la imagen de Dios, que en ella  
resplandece, pues la imita.

*Rey.* Carta de mi mano escrita!  
mas que debió de rompella?

*Sanch.* Aunque por moverte á ira  
dixera de sí otro labio,  
no quiera Dios que mi agravio  
te indigne con la mentira.

Leyóla, y no la rompió;  
mas miento, que fue rompella  
leella, y no hacer por ella  
lo que su Rei le mandó.

En una tabla su Lei  
escribió Dios, no es quebrar  
la tabla; el no la guardar,  
asi el mandato del Rei;  
porque para que se crea,  
que es infiel, se entienda así,  
que lo que se rompe allí,  
basta que el respeto sea.

*Rey.* No es posible que no tengas  
buena sangre, aunque te alligen  
trabajos, y que de origen  
de nobles personas vengas,  
como muestra tu buen modo  
de hablar, y de proceder.  
Ahora bien, yo he de poner  
de una vez remedio en todo:  
Conde. *Cond.* Gran señor.

*Rey.* Enrique. *Enr.* Señor.

*Rey.* Yo he de ir á Galicia,  
que me importa hacer justicia,  
y aquesto no se publique.

*Cond.* Señor:::

*Rey.* Qué me replicais?  
poned del Parque á las puertas  
las postas.

*Cond.* Pienso que abiertas  
al vulgo se las dexais.

*Rey.* Pues como lo han de saber,  
si enfermo dicen que estoi  
los de mi Cámara? *Enr.* Soi  
de contrario parecer.

*Rey.* Esta es yá resolucion,  
no me repliqueis. *Cond.* Pues sea  
de aquí á dos dias, y vea  
Castilla la prevencion  
de vuestra melancolia.

*Rey.* Labradores.

*Sanch.* Gran señor.

*Rey.* Ofendido del rigor  
de la violencia, y porfia  
de Don Tello, yo en persona  
le tengo de castigar.

*Sanch.* Vos, señor? sería humillar  
al suelo vuestra Corona.

*Rey.* Id delante, y prevenid  
de vuestro suegro la casa,  
sin decirle lo que pasa  
ni á hombre humano, y advertid,  
que esto es pena de la vida.

*Sanch.* Pues quién ha de hablar, señor?

*Rey.* Escuchad vos, Labrador: á *Pelayo.*  
Aunque todo el mundo os pida,  
que digais quien soi, decid,  
que un hidalgo Castellano,  
puesta en la boca la mano  
de esta manera, advertid,  
porque no habeis de quitar  
de los labios los dos dedos.

*Pel.* Señor, los tendré tan quedos,  
que nó osaré bostezar,  
pero su merced, mirando  
con piedad mi suficiencia,  
me ha de dar una licencia  
de comer de quando en quando.

*Sanch.* No se entiende que has de estar  
siempre la mano en la boca:

Señor, mirad que no os toca  
tanto mi baxeza honrar.

Enviad, que es justa lei,  
para que haga justicia,  
algun Alcalde á Galicia.

*Rey.* El mejor Alcalde el Rei. *Vanse.*

*Salon corto, y salen Nuño, y Celio.*

*Nuñ.* En fin, qué podré verla?

*Cel.* Podreis verla:

Don Tello mi señor licencia ha dado.

*Nuño.* Qué importa, quando soi tan  
desdichado?

*Cel.* No teneis que temer, que ella  
resiste  
con gallardo valor, y valentia  
de muger, que es mayor quando  
porfia.

*Nuñ.* Y podré yo creer, que honor  
mantiene  
muger que en su poder un hombre  
tiene?

*Cel.* Pues es tanta verdad, que si qui-  
siera

Elvira que su esposo Celio fuera,  
tan seguro con ella me casára,  
como si en vuestra casa la tuviera.

*Nuñ.*

*Nuñ.* Quál decís que es la rexa?

*Cel.* Azia esta parte  
de la torre se mira una ventana,  
donde se ha de poner como me ha  
dicho.

*Nu.* Parece que allí veo un blanco bulto,  
si bien yá con la edad lo dificulto.

*Cel.* Llegad, que yo me voi, porque si  
os viere,

no me vean á mí, que lo he trazado,  
de vuestro justo amor importunado. *v.*

*Sale Elvira á una rexa.*

*Nuñ.* Eres tú mi desdichada  
hija? *Elv.* Quién sino yo fuera?

*Nuñ.* Ya no pensé que te viera,  
no por presa, y encerrada,  
sino porque deshonrada  
te juzgué siempre en mi idéa;  
y es cosa tan torpe, y fea  
la deshonra en el honrado,  
que aun á mí, que el sér te he dado,  
me obliga á que no te vea.

Bien el honor heredado  
de tus pasados guardaste,  
pues que tan presto quebraste  
su cristal tan estimado.  
Quien tan mala cuenta ha dado  
de sí, padre no me llame,  
porque hija tan infame  
(y no es mucho que esto diga)  
solamente á un padre obliga  
á que su sangre derrame.

*Elv.* Padre, si en desdichas tales,  
y en tan continuos desvelos,  
los que han de dar los consuelos  
vienen á aumentar los males;  
los míos serán iguales  
á la desdicha en que estoy,  
porque si tu hija soi,  
y el sér que tengo me has dado,  
es fuerza haber heredado  
la nobleza que te doi.

Verdad es, que este tyrano  
ha procurado vencerme,  
yo he sabido defenderme  
con un valor mas que humano,  
y puedes estar ufano  
de que he de perder la vida  
primero que este homicida  
llegue á triunfar de mi honor,

aunque con tanto rigor  
aquí me tiene escondida.

*Nuñ.* Yá del estrecho zeloso,  
hija, el corazon ensancho.

*Elv.* Qué se ha hecho el pobre Sancho,  
que solia ser mi esposo?

*Nuñ.* Bolvió á vér aquel famoso  
Alfonso Rei de Castilla.

*Elv.* Luego no ha estado en la Villa?

*Nuñ.* Hoi esperandole estoi.

*Elv.* Y yo, que le maten hoi.

*Nuñ.* Tal crueldad me maravilla.

*Elv.* Jura de hacerle pedazos.

*Nuñ.* Sancho se sabrá guardar.

*Elv.* O quién se pudiera echar  
de aquesta Torre á tus brazos!

*Nuñ.* Desde aquí con mil abrazos  
te quisiera recibir.

*Elv.* Padre, yo me quiero ir,  
que me buscan: padre, á Dios.

*Nuñ.* No nos veremos los dos,  
que yo me voi á morir.

*Quitase Elvira, y sale Don Tello.*

*Te.* Qué es esto? con quién habláis?

*Nuñ.* Señor, á estas piedras digo  
mi dolor, y ellas conmigo  
sienten quan mal me tratáis,  
que aunque vos las imitáis  
en dureza, mi desvelo  
huye siempre del consuelo,  
que anda á buscar mi tristeza,  
y aunque es tanta su dureza,  
piedad les ha dado el Cielo.

*Te.* Aunque mas forméis, villanos,  
queexas, llantos, é invenciones,  
la causa de mis pasiones  
no ha de salir de mis manos.  
Vosotros sois los tiranos,  
que no la queréis rogar,  
que dé á mi intento lugar,  
que yo, que la adoro, y quiero,  
cómo puede ser, si muero,  
que pueda á Elvira entregar?  
Qué señora presumís  
que es Elvira? Es mas ahora  
de una pobre Labradora?  
Todes del campo vivís;  
mas pienso que bien decís,  
mirando la sujecion  
del humano corazon,

que



que no hai mayor señorío,  
que pocos años, y brio,  
hermosura, y discrecion.

*Nuñ.* Señor, vos decís muy bien:  
el Cielo os guarde. *Te.* Sí hará,  
y á vosotros os dará  
el justo pago tambien.

*Nuñ.* Que sufra el mundo, que estén  
sus leyes en tal lugar,  
que el pobre al rico ha de dar  
su honor, y decir, que es justo!  
mas tiene por lei su gusto,  
y poder para matar. *Vase.*

*Te.* Celio. *Sale Cel.* Señor.

*Te.* Lleva luego  
donde te he mandado á Elvira.

*Cel.* Señor, lo que intentas mira.

*Te.* No mira quien está ciego.

*Cel.* Que repares bien te ruego,  
que violentarla es crueldad.

*Te.* Tuviera de mi piedad,  
Celio, y no la violentára.

*Cel.* Estima por cosa rara  
su defensa, y castidad.

*Te.* No repliques á mi gusto,  
pesar de mi sufrimiento,  
que yá es baxo pensamiento,  
el sufrir tanto disgusto.

Tarquino tuvo por gusto  
no esperar tan sola un hora,  
y quando vino el Aurora,  
yá cesaban sus porfias:  
pues es bien, que tantos dias  
espere á una Labradora?

*Cel.* Y esperarás tú tambien,  
que te dén castigo igual:  
tomar exemplo del mal  
no es justo, sino del bien.

*Te.* Mal, ó bien hoy su desdén,  
Celio, ha de quedar vencido:  
yá es tema, si amor ha sido,  
que aunque Elvira no es Tamár,  
á ella le ha de pesar,  
y á mí vengarme su olvido. *Vanse.*

*Casa pobre, y salen Sancho, Pelayo, y  
Juana.*

*Juan.* Los dos seáis bien venidos.

*Sanch.* No sé cómo lo seremos;  
pero bien sucederá,  
Juana, si lo quiere el Cielo.

*Pel.* Si lo quiere el Cielo, Juana,  
sucederá por lo ménos,  
que habrémos llegado á casa;  
y pues que tienen sus piensos  
los rocines, no es razon,  
que embidia tengamos de ellos.

*Juan.* Yá nos vienes á matar?

*Sanch.* Dónde está señor?

*Juan.* Yo creo,  
que es ido hablar con Elvira.

*Sanch.* Pues dexala hablar Don Tello?

*Juan.* Allá por una ventana  
de una Torre, dixo Celio.

*Sanch.* En Torre está todavía?

*Pel.* No importa, que vendrá presto  
quien le haga:—

*Sanch.* Advierte, Pelayo:—

*Pel.* Olvidéme de los dedos.

*Juan.* Nuño viene.

*Sanch.* Señor mio?

*Sale Nuñ.* Hijo, como vienes?

*Sanch.* Vengo  
mas contento, á tu servicio.

*Nuñ.* De qué vienes mas contento?

*Sanch.* Traigo un gran Pesquisidor.

*Pel.* Un Pesquisidor traemos,  
que tiene:—

*Sanch.* Advierte, Pelayo:—

*Pel.* Olvidéme de los dedos.

*Nuñ.* Viene gran gente con él?

*Sanch.* Dos hombres.

*Nuñ.* Pues yo te ruego,  
hijo, que no intentes nada,  
que será vano tu intento,  
que un poderoso en su tierra,  
con artuas, gente, y dinero,  
ó ha de torcer la justicia,  
ó alguna noche durmiendo  
nos matará en nuestra casa.

*Pel.* Matar? ó qué bueno es eso!  
nunca habeis jugado al triunfo?  
haced cuenta, que Don Tello  
ha metido la malilla,  
pues la espadilla traemos.

*Sanch.* Pelayo, tienes juicio?

*Pel.* Olvidéme de los dedos.

*Sanch.* Lo que habeis de hacer, señor,  
es prevenir aposento,  
porque es hombre muy honrado.

*Pel.* Y tan honrado, que puedo  
decir:—

*Sanch.* Vive Dios, villanos:—

*Vanse Brito, y Juana, y salen el Rei,  
y los Caballeros con botas,  
y Sancho.*

*Sanch.* Luego que os ví desde lexos os conoci. *Rey.* Cuenta, Sancho, que aqui no han de conocernos.

*Nuñ.* Seais, señor, bien venido.

*Rey.* Quién sois?

*Sanch.* Es Nuño mi suegro.

*Rey.* Esteis en buen hora, Nuño.

*Nuñ.* Mil veces los pies es beso.

*Rey.* Avisad los Labradores, que no digan á Don Tello, que viene Pesquisidor.

*Nuñ.* Cerrados pienso tenerlos, para que ninguno salga; pero, señor, tengo miedo, que traigas dos hombres solos, pues no hai en todo este Reino mas poderoso señor, mas rico, ni mas soberbio.

*Rey.* Nuño, la vara del Rei hace el oficio de trueno, que avisa que viene el rayo: solo, como veis, pretendo hacer por el Rei justicia.

*Nuñ.* En vuestra presencia veo tan magnánimo valor, que siendo agraviado tiemblo.

*Rey.* La informacion quiero hacer.

*Nuñ.* Descansad, señor, primero, que tiempo os sobra de hacerla.

*Rey.* Nunca á mí me sobra tiempo: llegáste bueno, Pelayo?

*Pel.* Si señor, llegué mui bueno, sepa vuesa señoría.

*Rey.* Qué os dixé?

*Pel.* Pongome el freno: viene bueno su merced?

*Rey.* Gracias á Dios, vengo bueno.

*Pel.* A fé que he de presentalle, si salimos con el pleito, un puerco de su tamaño.

*Sanch.* Calla, bestia.

*Pel.* Pues que un puerco como yo, qué soi chiquito?

*Rey.* Llamad esa gente presto.

*Salen Brito, Fileno, Juana, Leonor.*

*Los. 4.* Qué es, señor, lo que mandais?  
*Nuñ.*

*Pel.* Olvidéme de los dedos, que no hablaré mas palabra.

*Nuñ.* Hijo, descansa, que pienso, que te ha de costar la vida tu amorosó pensamiento.

*Sanch.* Antes voi á vér la Torre donde mi Elvira se ha puesto, que como el Sol dexa sombra, podrá ser, que de su cuerpo haya quedado en la rexa; y si como el Sol traspuesto no la ha dexado, yo sé, que podrá formarlo luego. mi propia imaginacion. *vase.*

*Nuñ.* Qué extraño amor!

*Juan.* Yo no creo que se haya visto en el mundo.

*Nuñ.* Vén acá, Pelayo.

*Pel.* Tengo que decir á la cocina.

*Nuñ.* Vén acá, pues.

*Pel.* Luego vuelvo.

*Nuñ.* Vén acá.

*Pel.* Qué es lo que quieres?

*Nuñ.* Quién es este Caballero Pesquisidor, que trae Sancho?

*Pel.* El pecador que traemos es un (Dios me tenga en buenas) es un hombre de buen seso, descolorido, encendido, alto, pequeño de cuerpo, la boca por donde come barbi-rubio, y barbi-negro: y si no le miré mal, es Médico, ó quiere serlo, porque en mandandolo, sangran, aunque sea del pescuezo.

*Nuñ.* Hai bestia como éste, Juana?

*Sale Brit.* Señor Nuño, corra presto, porque á la puerta de casa se apean tres Caballeros, y el uno de ellos trae plumas.

*Nuñ.* Valgáme Dios! si son ellos; mas Pesquisidores con plumas?

*Pel.* Señor, vendrán mas ligeros, porque la recta justicia, quando no atiende á cohechos, tan presto al Consejo vuelve, como sale del Consejo.

*Nuñ.* Quién le ha enseñado á la bestia esas malicias? *Pel.* No vengo de la Corte, que se espanta?

*Nuñ.* Si de los valles, y cerros han de venir los Zagales, esperareis mucho tiempo.

*Rey.* Estos bastan que hai aqui: quién sois vos?

*Brit.* Yo, señor bueno.

soi Brito, un Zagal del campo.

*Rey.* Qué sabeis vos de Don Tello, y del suceso de Elvira?

*Brit.* La noche del casamiento la llevaron unos hombres, que aquestas puertas rompieron.

*Rey.* Y vos quién sois?

*Juan.* Señor, Juana su criada, que sirviendo estaba á Elvira, á quien yá sin honra, y sin vida veo.

*Rey.* Y quién es aquel buen hombre?

*Pel.* Señor, Fileno el Gaitero: toca de noche á las brujas, que andan por esos barbechos, y una noche le llevaron, de donde truxo el asiento como ruedas de salmón.

*Rey.* Diga lo que sabe desto.

*Fil.* Señor, yo vine á tañer, y ví, que mandó Don Tello, que no entrára el señor Cura, el matrimonio desecho, se llevó á su casa á Elvira, donde su padre, y sus deudos la han visto.

*Rey.* Vos, Labradora?

*Pel.* Esta es Antona de Cueto, hija de Pero Miguel de Cueto, de quien fue abuelo Nuño de Cueto, y su tío Martín Cueto, Morganero del Lugar, gente muy sobre, tuvo dos tías, que fueron brujas, pero ha muchos años, y tuvo un sobrino tuerto, el primero que sembró nabos en Galicia. *Rey.* Bueno está esto por ahora: Caballeros, descansemos, para que á la tarde vamos á visitar á Don Tello.

*Cond.* Con menos informacion pudieras tener por cierto, que no te ha engañado Sancho, porque la inocencia de estos

es la prueba mas bastante. *al Conde.*  
*Rey.* Haced traer de secreto un Clerigo, y un Verdugo.

*Vanse el Rei y los Caballeros.*

*Nuñ.* Sancho. *Sanch.* Señor.

*Nuñ.* Yo no entiendo este modo de Juez, sia cabeza de proceso pide Clerigo, y Verdugo?

*Sanch.* Demosle á comer, que luego se sabrá si puede ó no.

*Nuñ.* Con un esquadron armado aun no pudiera prenderlo, quando mas con dos personas.

*Sanch.* Demosle á comer, que luego se sabrá si puede ó no.

*Nuñ.* Comerán juntos?

*Sanch.* Yo creo, que el Juez comerá solo, y despues comerán ellos.

*Nuñ.* Escribano y Alguacil deben de ser.

*Sanch.* Eso pienso. *vase.*

*Nuñ.* Juana.

*Juan.* Señor. *Nuñ.* Adereza ropa limpia; y al momento matarás quatro gallinas, y asarás un buen torrezno, y pues estaba pelado, pon aquel pabillito nuevo á que se ase tambien, mientras que baxa Fileno á la bodega por vino.

*Pel.* Voto al Sol, Nuño, que tengo de comer hoy con el Juez.

*Nuñ.* Este yá no tiene seso. *vase.*

*Pel.* Solo es desdicha en los Reyes comer solos, y por eso tienen siempre al rededor los bufones, y los perros. *vase.*

*Salon corto.* Sale Elvira huyendo por una puerta, y se entra por otra, y Feliciano deteniendo á Don Tello.

*Elv.* Favor, Cielo soberano, pues en la tierra no espero remedio. *Te.* Matarla quiero. *vase.*

*Fel.* Detén la furiosa mano.

*Te.* Mira que te he de perder